

## «Habéis sido elegidos por Cristo para ser sacerdotes según su corazón»

*El sábado 2 de octubre, el obispo, don Gerardo Melgar Viciosa, ordenó sacerdotes a Pablo Cornejo Martínez, Abel Fuentes Pintado y Francisco José García-Casarrubios Poveda. Fue en una celebración en la catedral, que se llenó de familiares, amigos y sacerdotes.*



*Los nuevos sacerdotes con el obispo al término de la celebración. De izq. a dcha., Abel Fuentes, don Gerardo Melgar, Pablo Cornejo y Francisco José García-Casarrubios*

Desde la mañana del pasado sábado 2 de octubre, Ciudad Real cuenta con tres nuevos sacerdotes. Se trata de Pablo, de 28 años; Abel, de 31, y Francisco José, de 32 años, que fueron ordenados en la catedral por el obispo de nuestra diócesis, don Gerardo Melgar Viciosa.

Amigos, familiares y compañeros llenaron el templo para participar en una celebración que alegra y fortalece a toda la Iglesia de Ciudad Real gracias a la respuesta generosa de tres jóvenes a los

que Cristo consagra y envía por la fuerza del Espíritu.

En la homilía, don Gerardo expresó su gratitud al Señor por la elección y a ellos por la respuesta positiva al seguimiento: «Habéis sido elegidos por Cristo para ser sacerdotes según su corazón, para que os gastéis y desgastéis en la misión que se os confía».

Explicó a toda la comunidad cómo Cristo «no elige a los más capaces», sino que capacita para la misión, algo que «está presente durante el discernimiento vocacional». Este «cambio

de perspectiva», continuó, nos habla de la gracia, de «lo importante que es la acción de Dios en la vida y en el ministerio de todo sacerdote», que no ejerce su labor «apoyándose en sus propias fuerzas y capacidades, sino en la confianza que tiene de que Dios es capaz de hacer en su vida y en su ministerio auténticas maravillas».

En este sentido, don Gerardo continuó definiendo al sacerdote como un hombre que se ha dejado expropiar

*[Continúa en la página 4]*

# El obispo derogó las restricciones para la celebración del culto público

El pasado 28 de septiembre, el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, publicó un decreto con el que deroga algunas de las restricciones impuestas anteriormente al culto público con motivo de la pandemia.

De este modo, siguiendo las nuevas normas de las autoridades sanitarias por la «tendencia sostenida descendente tanto en el contagio como en la presión hospitalaria derivada de la enfermedad», ya no habrá tantas restricciones en el culto público, incluyendo las procesiones.

A partir de ahora, «cada párroco, con el Consejo Parroquial de Pastoral, decidirá si en los actos de culto público, que se puedan programar y realizar, se van a poder cumplir las normas», explica don Gerardo.

Esto no significa que no sigan manteniéndose otras medidas, como la distancia entre personas,



los aforos controlados o las mascarillas, tal y como se advierte en el decreto del obispo. Además, se explica que no se tendrá en cuenta la limitación de tiempo en las ce-

lebraciones que está en uno de los puntos del decreto de la Consejería, en cuanto que se considera discriminatorio, ya que no se limita el tiempo en ninguna otra actividad.

## Inauguración solemne del Sínodo

*Juan Serna Cruz fue nombrado por el obispo responsable de la coordinación de la fase diocesana del Sínodo. Durante este año nos hablará del Sínodo, que trabajaremos también en nuestra Iglesia a partir del próximo 17 de octubre, cuando se abrirá la fase diocesana.*

JUAN SERNA CRUZ.

Este domingo 10 de octubre, el papa Francisco inaugura en Roma una nueva asamblea del Sínodo de los Obispos. El Sínodo podría definirse como un «consejo de obispos», un organismo compuesto por una representación de todos los obispos de la Iglesia, que colabora con el Papa en la tarea pastoral y le asesora en las cuestiones de mayor importancia. El Sínodo es una expresión de la comunión de los pastores de la iglesia con el Papa, de su unidad y su colaboración en la misión evangelizadora.

La palabra «sínodo» significa «caminar juntos». Reunidos en Sínodo, los obispos muestran que las Iglesias de las que son pastores avanzan en

un mismo camino común. Por eso, el Papa cree que el Sínodo es también un instrumento privilegiado para mostrar que todos los cristianos «caminamos juntos», y que juntos escuchamos al Espíritu Santo que guía la misión evangelizadora.

Por eso, el lema de esta asamblea del Sínodo será *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. El Sínodo es un organismo pastoral que muestra que toda la Iglesia es sinodal, es decir, que es un Pueblo en camino, cuya unidad requiere la participación de todos los cristianos. Por eso, el Papa ha propuesto que la asamblea del Sínodo se celebre en octubre de 2023, y que antes haya un camino



Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión

de oración, participación y escucha en todas las diócesis.

Esta fase diocesana se inaugurará el próximo domingo día 17 de octubre, pero ya desde ahora somos invitados a rezar por el Sínodo y a disponernos a escuchar al Señor y a compartir nuestra voz, para crecer en la comunión mutua y ser más fieles a la misión.

## Carta de nuestro Obispo

### Ante un nuevo curso, nos sentimos enviados como agentes de evangelización

**T**odos los años, al comienzo de curso, hemos celebrado el *Día del envío*: envío de catequistas, los profesores de religión, de los animadores del acompañamiento a la familia, de los jóvenes, novios, matrimonios y todos, enviados a evangelizar un mundo descristianizado.

El Señor nos envía a todos, lo mismo que un día envió a los setenta y dos discípulos para que llevaran su mensaje a un mundo pagano, con privaciones y sacrificios por parte de los enviados.

En este mes de octubre, debemos sentirnos enviados todos los que, de una forma u otra, en una actividad u otra, participamos en la acción evangelizadora de la Iglesia que peregrina en la Diócesis de Ciudad Real: catequistas, profesores de religión, agentes de pastoral familiar, juvenil, vocacional, voluntarios de Cáritas, de la pastoral penitenciaria, de enfermos y ancianos.

Es bueno ser conscientes de este envío que cada año nos hace el Señor, porque nuestro mundo cada vez se va descristianizando más, la fe de nuestros pueblos, de nuestras familias y de nosotros mismos. Cada día

*Es toda la diócesis, con el obispo como cabeza, la que se compromete a recibir el encargo y el envío de parte de Cristo*

se va debilitando y dejando paso a los llamamientos que la mundanidad nos presenta.

Es toda la diócesis, con el obispo como cabeza, la que se compromete a recibir el encargo y el envío, de parte de Cristo, a la evangelización del mundo, de este mundo nuestro, de esta sociedad en la que vivimos, de estas familias a las que pertenecemos.

Es Cristo mismo el que nos envía, y es Él quien nos urge a cada uno de

nosotros a ponernos en camino, a salir de nuestra comodidad y poner todo lo que esté de nuestra parte para que el anuncio de su vida y su mensaje salvador llegue a todos nuestros diocesanos, a todos nuestros vecinos, a todos nuestros familiares. Para que lo conozcan y, conociendo, lo amen y, amándolo, puedan sentirse satisfe-

*El Señor nos envía a todos, lo mismo que un día envió a los setenta y dos discípulos para que llevaran su mensaje a un mundo pagano*

chos de sí mismos y puedan un día recibir la salvación.

Es muy importante, queridos diocesanos, que todos y cada uno de nosotros, personalmente, descubramos en este envío al mismo Jesús que se dirige a cada uno de nosotros, que como a los apóstoles nos manda a cada cual con su nombre y su apellido, y nos dice: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20, 21). «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos,

bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19).

Como bautizados estamos llamados, nuestra misión no termina en tratar de vivir personalmente los compromisos bautismales, sino que eso que vivimos o tratamos de vivir, hemos de comunicárselo a los demás. Tenemos que ser portadores del salvador al corazón del mundo, como decía san Juan Pablo II, para que tantas personas como hoy encontramos

a nuestro lado y lejos de nosotros, que son indiferentes a Dios y a la fe, que no creen y viven como si Dios no existiera, con nuestra palabra y, sobre todo, con nuestro



testimonio de vida, se sientan interpeladas y llamadas a aceptar al Señor en sus vidas, a vivir desde la fe, y puedan obtener un día la salvación.

Ningún cristiano puede ser indiferente al envío y al encargo del Señor de anunciar a los demás el mensaje de Cristo, porque en ello está la misión de la Iglesia entera, que existe para evangelizar.

Este curso recibimos un envío especial a evangelizar la familia, la nuestra y, con la nuestra, la de los demás. El testimonio de cada uno en su propia familia y de la familia entera para otras será la respuesta que se nos pide a todos para responder positivamente al encargo del Señor.

Tomemos en serio la misión a la que se nos envía y pongamos todo cuanto esté de nuestra parte para lograr cumplirla.

+ Gerardo Fielgo  
Obispo de C. Real



[Viene de la portada]

por Dios «para vivir la vida entera a su servicio y al servicio de los hermanos».

Para comprender esta realidad, la de la gracia de Dios que capacita y actúa a través de los presbíteros, es necesario, a juicio de don Gerardo, vivir como personas contemplativas, «de nuestras pobrezas y de la grandeza de Dios que obra en nosotros», dijo. Así, siendo contemplativos, «seremos capaces de entender la actuación de Cristo, [...] que es siempre de misericordia».

Precisamente, «un corazón abierto para acoger a todos con misericordia» es uno de los frutos de la pertenencia total a Cristo, que «nos ha elegido para que seamos de los suyos, de sus íntimos».

Después de la llamada a la contemplación y a la oración, don Gerardo describió la sociedad en la que los tres nuevos sacerdotes tendrán que evangelizar. Una sociedad en crisis y en la que tendrá que tener «muy presente el estilo evangelizador que nos pide el Señor». De este modo, el ministerio será la respuesta de Dios al mundo, una respuesta que será «realmente creíble si, lo que anunciamos, lo vivimos».

En otro sentido, don Gerardo animó a los ordenados a que vivan el sacerdocio con alegría, «nunca como un fardo pesado», sino como quien es «dichoso y feliz de ser lo que es». Con esta alegría, «nuestra vida y nuestro ministerio sacerdotal causará en los fieles impacto, e interpelará a quienes nos contemplan vivir y actuar», dijo.

Para finalizar, don Gerardo les pidió evangelizar como «Iglesia en salida», en misión, buscando a las personas alejadas de Dios y de la fe. «La tarea es ilusionante, aunque inmensa y difícil, pero sabemos que no estamos solos, que Cristo nos acompaña siempre y nos dará cuanto necesitamos para llevar la tarea adelante», concluyó.



*La tarea es ilusionante,  
aunque inmensa  
y difícil, pero  
sabemos que  
no estamos solos*

Una vez concluida la homilía, continuó la ordenación sacerdotal, con la eucaristía en la que los tres nuevos sacerdotes concelebraron junto a todo el presbiterio. Justo al final, la catedral prorrumpió en aplausos en una de las celebraciones más alegres que vive la diócesis cada año.

## La liturgia de la ordenación

Una vez proclamado el evangelio, se llamó a los tres elegidos, que después se presentaron públicamente ante don Gerardo. Entonces, el rector del Seminario, como responsable de la formación de los tres diáconos y en representación de la Iglesia de Ciudad Real, pidió el orden presbiteral para los diáconos.

Una vez concluida la homilía, los tres jóvenes manifestaron ante don Gerardo su voluntad y disposición para cumplir el ministerio, prometiendo obediencia justo antes de que toda la Iglesia pidiera la gracia para ellos con el canto de las letanías.

La imposición de manos del obispo y la plegaria de ordenación otorgó a los jóvenes el don del Espíritu para la función que van a desempeñar a partir de ahora. Después de que el resto del presbiterio impusiera sus manos sobre los elegidos, varios sacerdotes ayudaron a los jóvenes a revestirse con la estola y la casulla. De este modo se significa claramente que ya son sacerdotes.

El obispo ungió las manos de Pablo, Abel y Francisco José con el Santo Crisma, expresando su participación en el sacerdocio de Cristo. El pan y el vino, que el obispo entregó después de la unción, indican el deber de presidir la eucaristía y el seguimiento de Cristo crucificado.

Por último, tras estos ritos, el obispo abrazó a los nuevos sacerdotes (el beso de la paz), acogéndolos como nuevos colaboradores en su misión junto al resto del presbiterio, que saludó de la misma forma a los ordenados.

Aunque se suele llamar «primera misa» a las celebraciones posteriores en los pueblos de los que son naturales los ordenados, en realidad la primera vez que participan como presbíteros en la eucaristía es en esta celebración de la ordenación, concelebrando la misa con el obispo y el resto del presbiterio.

# «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres»

*Pablo Cornejo, de 28 años, es natural de Ciudad Real, de la parroquia de San Pedro. Comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Castilla-La Mancha, pero tras dos años de estudio y un discernimiento vocacional, con la ayuda del proceso de Betania, ingresó en el Seminario Diocesano en 2013.*

PABLO CORNEJO MARTÍNEZ

Hemos sido ordenados sacerdotes tres diáconos de nuestra diócesis y eso es un motivo de alegría tanto para nosotros y nuestras familias, como para la diócesis de Ciudad Real.

Los días previos a la ordenación, han sido días para hacer recuerdo y memoria agradecida por todo lo que el Señor me ha regalado a lo largo de mi vida y, especialmente, durante estos últimos años de preparación para el sacerdocio: familia, amigos, parroquias, compañeros, experiencias... Ha sido un tiempo para volver a recordar el momento en el que el Señor me mostró cual quería que fuera mi camino. Han pasado casi ocho años de aquel primer sí, después vendrían y vendrán otros muchos.

Es asombroso cómo el Señor se ha servido de muchos medios para mostrarme cuál es el camino vocacional que tenía que recorrer. A partir de recibir el sacramento de la confirmación, el Señor me ha ido acompañando y guardando hasta el día de hoy. Dios se ha servido de mi parroquia, san Pedro; de mi familia y amigos, de sacerdotes, de momentos de oración, de conviven-



*Unción de las manos de Pablo*

cias, retiros y encuentros donde su presencia ha estado muy presente. En todas estas personas y circunstancias Dios se ha ido manifestando para mostrar su plan de vida para mí.

Recuerdo especialmente el año previo a entrar en el seminario. Tras finalizar Betania, que me ayudó a ir despejando ciertas dudas y esque-

mas sobre la vocación, decidí irme unos días al Monasterio de Buena-fuente del Sistol, en Guadalajara. Allí, tras unos días de oración intensa y de entrevistas con el capellán, don Ángel, tomé la decisión de ingresar en el seminario para realizar el curso de Fundamentación.

Los años de seminario han sido años de discernimiento, de crecimiento vocacional, de formación humana, espiritual, intelectual y pastoral. El seminario me ha ayudado a ver con claridad qué es lo que Dios tenía preparado para mí. A su vez, el seminario y las parroquias en las que he desarrollado mi formación pastoral durante estos años, me han ayudado a discernir mi vocación y a cultivarme como hombre de Dios llamado para su servicio.

Ahora, puesta mi vida totalmente en manos de Dios, entregado a la misión que me confía Dios y su Iglesia, doy gracias por todas las personas, que de una forma u otra, me han acompañado a lo largo de mi proceso vocacional.



# «Le doy gracias a Dios por fijarse en mí»

*Abel Fuentes, de 31 años, es natural de Campo de Criptana. Estudió Historia con un máster en investigación antes de ingresar en el Seminario en 2013.*

ABEL FUENTES PINTADO

Hace una semana se hacía realidad lo que tanto hemos deseado y para lo que nos hemos preparado durante la etapa del seminario: ¡sacerdotes de Jesucristo!

Durante el mes previo a la ordenación, donde hemos estado organizando todo y preparándonos, son muchos los recuerdos que aparecen y que han marcado mi vida vocacional hasta llegar hasta aquí. ¡Cuántas personas han influido! ¡Cuántas experiencias en la parroquia, en la diócesis, en la Iglesia!

En primer lugar, doy gracias a Dios por mi familia, porque ellos han sido los que me han transmitido la fe, con los que he ido a misa de niño. Aunque al principio a mis padres les costó la idea de que me fuese al seminario, les doy gracias porque supieron «despojarse» de un hijo y entregárselo a Dios.

También doy gracias al Señor por mi parroquia: por los diferentes sacerdotes que han pasado por ella y con los que he tenido contacto, por los distintos grupos parroquiales por los que he pasado, por las comunidades religiosas presentes en el pueblo, y por todos los que la forman. Toda la parro-



*El obispo imponiendo las manos sobre Abel*

quia ha contribuido, en gran parte, a despertar mi vocación y a forjar mi corazón sacerdotal.

En el año 2013 ingresé en el seminario con miedo, incertidumbre e inseguridad. Dejaba mucho atrás y tenía miedo de equivocarme pensando que lo que me parecía a mí una llamada vocacional era simplemente cosa mía. Doy gracias a Dios por la

que ha sido mi segunda casa: el Seminario Diocesano de Ciudad Real. En él descubrí que realmente Dios me llamaba a ser sacerdote suyo, y otra gran parte de mi corazón sacerdotal se ha modelado en esta casa.

Si antes hacía mención a mi parroquia como forjadora de mi sacerdocio, también debo hacerlo y dar gracias a Dios por todas las parroquias por las que he pasado de pastoral en los diferentes años de Seminario y por sus sacerdotes.

Por último, y al más importante, le doy gracias a Dios por fijarse en mí un día y conducir mi vida hasta hoy, sacerdote suyo para siempre. Sólo espero corresponderle y hacer realidad las palabras pronunciadas en una de las oraciones de la ordenación: «Advierte bien lo que vas a realizar, imita lo que tendrás en tus manos y configura toda tu vida con el misterio de la cruz del Señor». Que mi sacerdocio sirva para acercar a Cristo a los hombres; para que los hombres se acerquen a Cristo, razón de nuestra esperanza y esperanza de nuestra vida.



*El obispo le entrega el título de presbítero a Abel*

# «Todo lo resumiría con una palabra: gracias»

*Francisco José García-Casarrubios es de Campo de Criptana. Tiene 32 años y antes de entrar al Seminario estudió Filología Hispánica.*

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA-CASARRUBIOS POVEDA

No sé si seré capaz de transmitir cómo me siento ahora ante este regalo que el Señor me ha hecho, pero lo que sí puedo decir es que todo lo resumiría con una palabra: gracias. Gracias a Dios por la vocación que me ha regalado; gracias a la Iglesia por su aliento y compañía en este camino de entrega; gracias a mi familia y a tantas personas como el Señor ha cruzado en mi camino y que, sin duda, han servido de faro en la ruta que Dios había soñado para mí.

Siempre que he contado en estos años mi testimonio vocacional comienzo diciendo que mi vida es la sencilla historia de un joven que desde que tiene conciencia siempre se ha sentido querido y acompañado por el Señor. Él, en más de una ocasión, se ha hecho presente en mi vida, pero, por circunstancias, no siempre lo atendí y al final retrasé mi respuesta. No afronté la vocación a la que me llamaba en varias ocasiones hasta que, finalmente, pasados los años, le dije que sí (el Señor y no nosotros medimos los tiempos... Él sabe el porqué de todo).



*Entrega del cáliz y la patena a Francisco José*

Y... ¿cómo se ha hecho Dios presente en mi vida? Pues en primer lugar a través de mi familia: tengo la suerte de que el Señor me regalara unos padres que desde siempre se preocuparon por la formación, tanto de la mía como de la de mis hermanos, en todos los aspectos

(incluida la dimensión religiosa). Esto hizo que desde niño acudiera a las catequesis en mi parroquia y que, con el paso de los años, poco a poco fuese incorporándome más activamente en las diferentes actividades parroquiales, como catequista, en las cofradías o en la pastoral del colegio de Dominicas que hay en Criptana.

A pesar de ello (y de que la vocación sacerdotal ya había prendido en mí) me marché a estudiar a la Universidad pensando que Dios se olvidaría de mí. En esos años es donde la mano del Señor se volvió a hacer presente a través de amigos, sacerdotes o religiosas que nunca dejaron que se apagara del todo en mí esta inquietud. Momentos importantes fueron la peregrinación a Santiago en 2010 o la JMJ de 2011 en Madrid con el Papa.

Todo ello hizo que, junto al consejo de un buen sacerdote amigo, ingresara en el Seminario en 2013, lugar en el que descubrí plenamente que el Señor me había llamado para que le entregara mi vida en el sacerdocio.



*El obispo le entrega a los ordenados el título de presbítero*

# Misa por santo Tomás de Villanueva



Hoy celebramos en nuestra diócesis la solemnidad de santo Tomás de Villanueva, patrón de la diócesis. Aunque coincide el domingo, al ser solemnidad, en las parroquias se proclamarán las lecturas propias de esta fiesta y no las del domingo. Además, mañana a las 11:00 h., el presbiterio se reunirá en la catedral para la celebración de la misa por el santo de Villanueva de los Infantes. Se va a celebrar esta fiesta al día siguiente de la solemnidad por la imposibilidad de que los sacerdotes puedan reunirse en ese día ya que tienen que atender las distintas parroquias. Todos los fieles estamos invitados para celebrar la misa por el patrón de la diócesis.

...SEGÚN LA TEORÍA DE LOS VASOS COMUNICANTES...

...LO QUE TÚ TIENES DE MÁS...  
...ALQUIEN LO TIENE DE MENOS...

Texto de Marcos 10, 17-30. Jesús le dijo al joven rico: Vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, después ven y sígueme...

Comentario: Jesús explica con la sencilla teoría de los vasos comunicantes la existencia de la riqueza y la pobreza, ambas injustas.

Para la celebración *Por Manuel León Nieto*

## Santo Tomás de Villanueva, obispo

### Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos hoy la solemnidad de santo Tomás de Villanueva. Ha pasado a la historia con el sobrenombre de *Obispo de los pobres*. Bien pudo decir, siguiendo a Jesús: el Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.
- **1.ª LECTURA (Is 61, 1 - 3a).** Ante la esclavitud, Dios libera, ante la tristeza, consuela. Él da la unción, derramando el Espíritu y restaurando el mundo roto por el pecado.
- **2.ª LECTURA (1Tim 6, 6 - 12.17 - 19).** Los hombres liberados por Cristo no ponen su mirada en la incertidumbre de las riquezas, sino en lo definitivo, en el tesoro del futuro.
- **EVANGELIO (Lc 12, 32 - 34).** Jesús trae la libertad que nos hace vivir con indiferencia sobre los bienes, buscando un tesoro permanente. Donde está nuestro tesoro, está nuestro corazón.
- **DESPEDIDA.** Animados por una misma esperanza, volvamos a nuestros hogares a hacer realidad el gran proyecto de Dios. Que cada una de nuestras familias sea un reflejo del gran amor que Dios nos ha manifestado en su Hijo.

### Oración de los fieles

- S. En la fiesta de santo Tomás de Villanueva, oremos al Señor, nuestro Dios, fuente del amor y de la verdad
- Por el Papa, a quien Cristo ha confiado la misión de confirmar en la fe a sus hermanos. Roguemos al Señor.
  - Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y consagradas en la Iglesia. Roguemos al Señor.
  - Por los que tienen abundancia de bienes de la tierra; para que comprendan que sus riquezas deben estar al servicio de todos y sean generosos. Roguemos al Señor.
  - Por los que no tienen acceso a la educación: para que reciban los medios aptos para alcanzar la instrucción adecuada. Roguemos al Señor.
  - Por los seminarios, instituciones por las que trabajó nuestro patrón, santo Tomás de Villanueva: para que sigan cumpliendo fielmente la labor de formar a los sacerdotes. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Vamos cantando al Señor (CLN/A1) **Salmo R.:** El Señor es mi pastor, nada me falta (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Acerquémonos todos al altar (CLN/O24) **Despedida:** Madre de los pobres (CLN/318)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**IV Semana del Salterio.** Lunes Rom 1, 1 - 7 • Lc 11, 29 - 32 **Martes** 1Cró 15, 3 - 4.15 - 16; 16, 1 - 2 • Lc 11, 27 - 28 **Miércoles** Rom 2, 1 - 11 • Lc 11, 42 - 46 **Jueves** Rom 3, 21 - 30 • Lc 11, 47 - 54 **Viernes** Eclo 15, 1 - 6 • Mt 11, 25 - 30 **Sábado** Rom 4, 13.16 - 18 • Lc 12, 8 - 12